

R E S E Ñ A S

(PÁGINA EN BLANCO)

*Libro de Apolonio. Estudios, ediciones, concordancias*, de Manuel ALVAR.  
Valencia, Fundación Juan March - Castalia, 1976, 3 vols., 476, 632 y 498 pp.

Con esta edición culmina Manuel Alvar el estudio completo del manuscrito escurialense III-K-4, donde también se incluyen la *Vida de Santa María Egipciaca* y el *Libro de la Infancia de Jesús*. La tarea iniciada con estos dos textos se supera ampliamente en este magnífico trabajo repartido en tres volúmenes. Dedicó el primero al estudio del manuscrito, su filiación, la génesis de la leyenda y sus derivaciones en la literatura española y, especialmente, los rasgos lingüísticos del texto.

La leyenda de Apolonio gozó de enorme popularidad en la Edad Media hasta poder afirmarse que cada literatura europea cuenta al menos con una versión. (Hoy son cuatro las conservadas en nuestra lengua, mientras no se localice la incluida por Alfonso X en la quinta parte de su *General Estoria*.) De la *Historia Apollonii Regis Tyri* fueron surgiendo derivaciones latinas (como una sección del *Pantheon* de Godofredo de Viterbo o el ejemplo 153 de las *Gesta Romanorum*) y romances. Las versiones peninsulares, a excepción del texto del XIII, se vinculan bien a las *Gestas* (como la *Hystoria de Apolonio* o la *Patraña Oncena* de Timoneda) o bien a Godofredo de Viterbo, a través de la reelaboración de John Gower (así la *Confysion del amante* de Juan de Cuenca). En este panorama el *Libro de Apolonio* ocupa un puesto de honor por derivar, aun con adición y supresión de pasajes, del original latino. El texto del XIII ofrece la posibilidad, no desaprovechada por M. Alvar, de analizar la superposición de distintos estratos culturales como consecuencia de su larga transmisión. Elementos derivados de la literatura grecolatina coexisten con remotas alusiones a costumbres primitivas (por ejemplo, el tema del incesto estudiado por A. D. Deyermond) o con referencias al mundo cortesano y caballeresco medieval (como la importancia concedida a la fama, ya tratada por María Rosa Lida). En ocasiones, las tradiciones orales y culturales se entrecruzan sin resultar fácil su deslinde. Así, aunque las adivinanzas incluidas parecen derivar de la colección de Sinfosio, las relaciones con la tradición folklórica son curiosas y sorprendentes. (Ya J. Pérez Vidal, en *RDTP*, IX, 1953, encontró versiones modernas populares de dos adivinanzas de Tarsiana y D. Clark, en un artículo de reciente aparición en el *Homenaje a Rita Hamilton*, replantea el problema.) El apartado de estudios se completa

con un pormenorizado análisis lingüístico del texto que confirma lo ya demostrado por Alvar al editar la *Vida de Santa María Egipciaca*. La lengua utilizada es plenamente castellana, aunque el manuscrito sea una copia tardía realizada por un escriba aragonés. A esta circunstancia puede obedecer la utilización de algunos rasgos gráficos aragoneses (como el empleo de qu-, guante a) o la neutralización de las sibilantes.

El volumen segundo está íntegramente dedicado a la edición de los textos con diferentes procedimientos. Del *Libro de Apolonio* medieval realiza cuatro ediciones, paleográfica, crítica (con reconstrucción atinada de algunos pasajes), modernizada y facsímil, dispuestas de modo que facilita la confrontación. De la *Hystoria de Apolonio* incluye una edición crítica (donde se corrigen algunos errores de su primer editor, Homero Serís) y una reproducción facsímil. De esta versión contamos con una edición poco difundida de A. D. Deyermond, acompañada del texto de Juan de Cuenca (Universidad de Exeter, 1973). Con el laudable propósito de facilitar posteriores trabajos, inserta también M. Alvar el *exemplum* de las *Gestas* y la *Historia Apollonii Regis Tyri*, donde señala la numeración correspondiente a las estrofas de la versión del XIII. Ambos textos eran hasta ahora de difícil acceso para los críticos hispanos.

En el último volumen incluye las concordancias, más un índice de rimas y frecuencias. La utilidad de unas concordancias es incalculable. Quizá la más inmediata sea la elaboración de un léxico de la lengua medieval, tan necesario a los estudiosos como, en forma abreviada, a los alumnos de Universidades españolas y extranjeras. Las ventajas de este tipo de estudios que paulatinamente van imponiéndose (señalemos la reciente aparición en Gredos de las *Concordancias del Arcipreste de Talavera* realizadas por D. Ralph y Lisa S. de Gorog) son "imposibles de prever". Parece inútil reseñar asimismo el trabajo que comporta su realización sin el auxilio de la técnica.

Se trata, en resumen, de una excelente edición de consulta indispensable para todo el que quiera tratar algún aspecto del *Libro de Apolonio*. Ahora que contamos con un texto rigurosamente fijado sería deseable la aparición de la versión reducida (ya anunciada), pues la obra cuenta con atractivos más que suficientes para agrandar a un público no especializado.

María Jesús Lacarra  
Universidad de Zaragoza

María Desamparados CABANES PECOURT y Ramón FERRER NAVARRO, *Libre del Repartiment del Regne de Valencia*. I, Registro 5 del ACA, Zaragoza, 1979, y II, Registro 6 del ACA, Zaragoza, 1979.

Acaba de aparecer el segundo volumen, el primero terminó de imprimirse el 16 de enero de 1979; se han publicado en la colección Textos Medievales, creada y dirigida por don Antonio Ubieto Arteta, catedrático de la Universidad de Zaragoza.

Es de suma importancia la publicación de este documento, registro de propiedad y testimonio del nacimiento del Reino cristiano de Valencia, creado por Jaime I, porque nos permite conocer y estudiar la repoblación de las tierras valencianas que llevó a cabo este rey aragonés, después de haberlas conquistado, los nombres de los repobladores y de las posesiones que les otorgó, muy interesantes desde el punto de vista filológico. Se conserva el manuscrito en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, con las signaturas 5-6-7 del Registro de Cancillería. Está redactado en bajo latín.

Hasta ahora sólo se había realizado una edición crítica, lujosamente encuadernada, facsímil, con presentación a doble columna de la transcripción y traducción valenciana del texto, que consta de 3.000 ejemplares firmados por un notario, y editada en Valencia en 1978, por Vicente García Editores; económicamente inasequible. Las demás ediciones eran incompletas en su mayoría. Se publicó por primera vez en el volumen XI de la "Colección de Documentos inéditos de la Corona de Aragón" (Barcelona, 1856), dirigida por Prósper de Bofarull que no lo transcribió en su totalidad porque suprimió los asentamientos tachados. Hubo una edición facsimilar posterior, sin transcripción, llevada a cabo por Julián Ribera (1932). El canónigo Roque Chabás dio a luz en la revista "El Archivo" unos índices de los topónimos de la ciudad y Reino de Valencia que aparecen en él (están incompletos), y son útiles, junto a unos estudios sobre el tema.

Desamparados Cabanes y Ramón Ferrer nos ofrecen en esta edición transcrito el manuscrito en su totalidad con esmero y cuidadosamente ordenado. En el volumen I se incluye el registro núm. 5; en el II el núm. 6; el III incluirá el núm. 7. Nos anuncian un IV volumen que recogerá las conclusiones, complemento de los tres anteriores, donde se añadirán puntos de vista nuevos sobre el tema. Siempre se echó a faltar un estudio global y completo sobre el *Libre del Repartiment*, ahora parece ser que va a quedar solucionado el problema con este estudio.

En el registro núm. 5 se recogen las donaciones de propiedades rústicas y urbanas de la ciudad y término de Valencia, otorgadas a hombres aragoneses o catalanes. Se trata de la lista de posesiones con indicación de los nombres y apellidos del antiguo propietario y del beneficiario de la donación. Nos hablan en unas páginas introductorias de qué trata el documento, de sus características, de la época en que se escribió, del Rey Jaime I que lo mandó redactar, como verdadero artífice del reparto de las tierras, bien de forma directa o a través de los repartidores nombrados para ello; de los repobladores y de las clases sociales a las que pertenecían; de las propiedades que se reparten (casas, tierras, barrios, puestos de venta, etc.); de los motivos de la donación, etc.

También nos citan las ediciones y estudios que se han realizado sobre el documento, e indican el objetivo que pretenden alcanzar con la presente edición, al mismo tiempo que nos aclaran la metodología que han seguido para la ordenación de las páginas del manuscrito que presentan dificultades.

Recopilan en dos índices, por orden alfabético, los nombres personales y los geográficos que aparecen en el texto. Y, por último, incluyen un vocabulario aclaratorio para los que no tengan costumbre de utilizar los estudios históricos especializados, y puedan manejar el texto latino. Parte de estas palabras son de origen árabe.

En el volumen II, el registro núm. 6 abarca las donaciones de propiedades rústicas y urbanas del Reino de Valencia, con un estudio preliminar, donde se nos dice que éste es el registro más problemático y complejo en cuanto a contenido y vasta extensión geográfica (abarca casi todo el Reino, desde Peñíscola a Calpe, adentrándose hasta las tierras de la serranía, hoya de Buñol y Canal de Navarrés); que en él aumenta el número de beneficiarios plurales; que también presenta cierta problemática en cuanto a su cronología (fechas extremas 1234-1252).

Nos hablan de las características del manuscrito: que si bien se utiliza en él la lengua latina, muchos topónimos se conservan en su forma mozárabe; que los autores son varios, y esquematizan en tres tipos diferentes las escrituras con grafías distintas aunque muy semejantes.

En cuanto al contenido distinguen los beneficiarios y el objeto de la entrega, indicando que las donaciones se hacen: a un caballero o soldado con sus socios, a varios pobladores y matrimonios, y que la donación no sólo se efectúa por haber luchado en el ejército del rey, sino por varios motivos.

Hacen hincapié en la metodología utilizada ante los problemas que plantean los diferentes tipos de asientos y el desorden del manuscrito, mucho más grave que en el registro anterior. No aceptan la actual ordenación y utilizan otra nueva. Llegan a la conclusión de que se han perdido hojas, quizá desechadas por su deficiente conservación cuando se restauró el manuscrito. Sus investigaciones les llevan a no considerarlo como un texto único, sino como el conjunto de varios cuadernos de repartimiento, o, al menos, como la copia de aquéllos. Nos presentan las normas de edición: signos de imprenta adoptados, la presentación, las normas de transcripción.

A continuación dan la reseña bibliográfica de la edición de Vicente García Editores, ya citada, e indican que no es útil para los investigadores por estar desordenada, porque la reproducción facsimilar tiene la escritura mucho más pálida que el original y porque en el estudio no se añade nada que no se haya dicho antes, sino que se limita a ordenar toda la bibliografía existente.

Los índices: onomástico y toponímico son mucho más extensos que los del registro núm. 5. Por último, hallamos el vocabulario aclaratorio de la obra, lista no muy extensa de palabras árabes y latinas con su significado.

En el III, el registro núm. 7, versará sobre las donaciones de las casas de Valencia.

El IV volumen contendrá, como ya hemos indicado, un estudio en profundidad sobre el manuscrito transcrito en los tres anteriores.

Como puede apreciarse el *Libre del Repartiment* se trata de un documento notarial del acto de transmitir el patrimonio real, un memorándum de las propiedades reales de los nombres de las personas a quienes el monarca las otorgó. La repoblación es ante todo una instalación de determinadas personas en unas tierras o lugares, un repartimiento o asignación de las mismas, realizada siempre como actuación oficial, ejercida, personalmente o por medio de delegación, por los soberanos o los señores a los cuales había concedido, después de la conquista, como gratificación a sus servicios o recompensa por otros favores recibidos de ellos.

La repoblación real alcanzó las principales ciudades, según consta en el *Libre del Repartiment*: Ontinent, Xativa, Gandia, Alcoy, etc. La dualidad que representa la permanencia de la población mora y el asentamiento de nuevos pobladores cristianos llevó a que éstos ocuparan los núcleos urbanos más importantes. La población mora se replegaba en el arrabal y en poblados eminentemente rurales: villas, alquerías, que sólo en pequeña proporción fueron ocupados por cristianos.

En el aspecto filológico nos interesa el *Libre del Repartiment* por los topónimos valencianos con características mozárabes (muchos continúan usándose en la actualidad) y por la antroponimia: nombres, por una parte, árabes, por otra, cristianos, que corresponden a repobladores aragoneses y catalanes, con indicación de la población de origen. Son aragoneses: Dominicus de Barbastro, Dominicus de Cesarauguste, Dominicus de Montso, P. de Osca, Eximenu Petri de Darocha, F. de Monso, F. de Tudela, P. de Benavarre, P. de Bolas, P. Eximeni de Calanda, Egidus de Atrosillo, Andreas de Bolea, etc. Son catalanes: F. de Girona, F. de Lobregad, F. Robert Terrachona, G. de Monrog, G. de Rovira, P. de Blanes, F. de Queralt, etc. Estos nombres que indican la población de origen pasaron a ser apellidos, y, posteriormente, algunos de ellos llegaron a designar nombres de partidas, o de fincas rústicas o masías, los cuales indican propiedad o posesión, enriqueciendo así la toponimia menor del Reino de Valencia.

En conclusión, la edición que nos presentan Desamparados Cabanes y Ramón Ferrer es de incalculable valor para los investigadores, tanto en el campo histórico y social como en el lingüístico, en sus aspectos filológico y toponímico. Nos parecen muy útiles los índices de personas y de lugares que remiten al documento.

*Natividad Nebot Calpe*

*Berceo*, núms. 94-95. Logroño. Instituto de Estudios Riojanos. 1978.

Sirve esta publicación para dar a conocer las ponencias presentadas a las II Jornadas de Estudios Berceanos, celebrados en la Rioja del 20 al 22 de diciembre de 1977. En ellas se intentó, con palabras de Claudio García Turza, su organizador, "profundizar en el conocimiento de la vida y obra del escritor seguramente más culto de la literatura medieval española, Gonzalo de Berceo" (pág. 3).

Entre los artículos reunidos en el citado volumen se encuentran: "En torno a *calabrina*", de Manuel Alvar (págs. 7-15); "Los *Loores de Nuestra Sennora*, un *Compendium Historiae Salutis*", de Víctor García de la Concha (págs. 133-189); "Cómo vulgariza Berceo sus fuentes latinas", de Gaudioso Giménez Resano (págs. 17-27), y "Hacia una teoría semiológica del relato hagiográfico", de Aldo Ruffinato (págs. 105-131).

En lo relativo a la dialectología aragonesa, resulta particularmente interesante el titulado "En torno a un inventario siresano de 1266 (dudas léxicas aclaradas por Berceo)", de Tomás Buesa Oliver (págs. 191-232); en él, su autor analiza un diploma de Siresa, recogido con el número ocho en los *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (págs. 8-9), de Navarro Tomás, y conservado en el *Libro de la Cadena* del Archivo catedralicio de Huesca. Contiene el documento aludido, de 1266, el inventario del tesoro o bienes que el racionero don García de Sarnés guardaba en la iglesia de San Pedro de Siresa, que estaba compuesto por "syet cidaras, et diez frontales, et catorçe dalmaticas, et cinquanta et tres litteras, et çinquo linçuelos, et vint et nueue capas de seda de coro, et vint sobrepelliços, et siet vestimientes, et quatro casulas, et quinze tapetes, et dotze cabeçals, et quatro calices de plata, et un test, et una cruz de plata, et vn assenserio de plata, et una cruç de la obra de Lymoges, et una cruz de crystayll, et un aventayllo, et un crystayll, et xixanta et dos libros, et otros priuilegios".

El profesor Buesa, con la minuciosidad habitual en sus investigaciones, estudia cada uno de los términos enumerados, prestando atención a los problemas etimológicos que suscitan, recogiendo documentación medieval así como datos sobre la pervivencia de alguno de ellos en las hablas aragonesas actuales, según la información que suministran el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja, en parte inédito, y otras obras lexicográficas referidas a esta área lingüística.

Hay que resaltar, en cuanto a la documentación medieval, que se menciona constantemente a Berceo; la comparación es provechosa para determinar los contenidos conceptuales de los vocablos comentados: así, el caso de *aventayllo* 'abanico', objeto extraño entre los incluidos en el tesoro, ya que parece muy difícil que lo emplearan los eclesiásticos y, además, la altitud de Siresa hace poco menos que imposibles las temperaturas calurosas. En el milagro 14, el poeta riojano utiliza *aventadero* —con el mismo lexema que *aventayllo*—, conocido popularmente como *moscadero*; dice de él que "de alas de pavones lo fizo el obrero"; por lo tanto, el *aventayllo* siresano sería un abanico litúrgico que tendría primitivamente como misión principal la de espantar moscas

molestas, tan abundantes en cualquier pueblo ganadero, como lo fue —sigue siéndolo— Siresa en la Edad Media.

Completan el meritorio trabajo un índice de voces y una extensa introducción histórica sobre esta importante localidad del Alto Aragón.

*José María Enguita Utrilla*  
 Universidad de Zaragoza

*Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, vol. X. Pamplona. Institución "Príncipe de Viana". 1978.

Los Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, nacidos ahora hace diez años, han venido recogiendo durante estos dos lustros interesantes trabajos centrados principalmente en aspectos tradicionales, folklóricos, etc., del área geográfica navarra y de zonas limítrofes con ella relacionadas.

En esta perspectiva se inscriben dos artículos que Juan Antonio Frago presenta en el tomo que comentamos: "Tradición popular y léxico" (págs. 399-420) y "Tradición y folklore sobre el agua de riego y la lluvia" (págs. 11-15).

El primero de ellos parte del aserto saussureano de que la lengua está determinada socialmente por su inserción en la trayectoria histórica de una comunidad lingüística dada. Dentro del estructuralismo se ha descuidado ciertamente el estudio de esta cuestión, aunque en los últimos decenios algunos investigadores han insistido en la conjunción de factores internos —lingüísticos— y otros externos o extralingüísticos —históricos, en el más amplio concepto de la palabra—; se trata, en suma, de la síntesis entre Lingüística, Sociología e Historia, provechosa no sólo para la ciencia del lenguaje, sino para distintas facetas del saber humano.

Con este planteamiento, el profesor Frago se propone demostrar que la tradición popular influye poderosamente en la lengua; se fija para ello en su componente léxico, donde con más fidelidad y facilidad se plasma su carácter socio-cultural. Organiza con este propósito tres campos semánticos en los que de manera especial "se mueven los hábitos, las creencias y las actitudes genuinamente populares, arrastradas por el cauce donde discurren las tradiciones, grandes o pequeñas, nitidas o desdibujadas por los avatares históricos, transmitidas a través de las generaciones sin solución de continuidad" (pág. 407). Los materiales que utiliza —vivos en la actualidad, a punto de desaparecer o bien fosilizados en topónimos—, proceden sobre todo

del ámbito navarroaragonés, aunque en otras ocasiones ofrece referencias del mundo hispanohablante.

La onomástica medieval proporciona ejemplos de apodos aplicados al clero, que reflejan una actitud crítica ante su relajación moral: *Eximius Chirria* 1276 (*chirria* 'excremento de ganado lanar y cabrío'), *Guillem Gros* 1153 ('grosso, gordo'), *Petrus Rribat* 1192 (*ribaldo* < fr. ant. *ribalt* 'pícaro, bellaco', 'libertino', 'rufián de mujeres públicas', 'soldado saqueador'). En la actualidad *obispilla* 'morcilla cular', *obispo* 'traseero de gallinas y pollos', *mitra* 'íd.', *flare* (< *fraile*) 'tizón', *monchón* (< *monje*) 'espantapájaros', etc., remiten a consideraciones valorativas de índole semejante.

El uso de nombres de connotación sexual para personas es un fenómeno de larga tradición, como demuestran los textos notariales de la Edad Media, donde aparecen, por ejemplo: *Lardo in coda* 1181 'graso, sucio en la cola', *Escodati* 1161 'escodado, sin cola', *Cornuzon* 1152 'cornudo', *Pizet* 1198 'pijete, miembro viril pequeño'.

Viejas supersticiones e imágenes mitológicas, ignoradas por los actuales hablantes, explican la existencia de algunos términos vigentes en nuestros días: *gripia* 'fiera rabiosa (aplicado a la mujer)' se relaciona con *grifo* 'animal fabuloso, de medio cuerpo arriba águila, y de medio abajo león'; *zauril* 'persona muy inquieta y nerviosa' tiene que ver con *zahorí* 'persona a quien el vulgo atribuye la facultad de observar lo que está oculto, aunque sea debajo de la tierra'; *chova* 'corneja' origina *chova* 'mano izquierda'.

El segundo de los estudios aludidos contiene curiosas noticias sobre la organización del riego en la Edad Media, a la luz de documentación navarroaragonesa, y sobre la pervivencia de algunos de estos usos tradicionales: la *alhema* en la ribera del río Queiles y las *hermas* en la del Huecha muestran el arraigo de un derecho consuetudinario, consistente en la prohibición de utilizar las aguas de uno y otro río durante varios días finales de determinados meses, para que éstas puedan llegar íntegras a los términos municipales últimos de dichas cuencas fluviales; la costumbre se ha mantenido prácticamente inalterada desde su primera formulación textual, a principios del siglo XIII, hasta hoy.

En honor a la verdad, hay que decir que el profesor Frago logra perfectamente su objetivo, dejando sentada con toda claridad la importancia que en la formación del léxico posee la tradición cultural: la investigación sistemática y exhaustiva de las fuentes documentales, así como de los datos provenientes de la encuesta directa, reportaría un beneficio indudable a la ciencia del lenguaje.

José María Enguita Utrilla  
Universidad de Zaragoza

*Via Domitia* XX-XXI, tome XIV, fascicule 6. Toulouse. 1978.

La Universidad de Toulouse-Le Mirail realiza una encomiable labor en el campo de la divulgación humanística; los *Annales*, publicados bajo su patrocinio, abarcan diversas especialidades, desde Historia Antigua (*Pallas*) a Sociología (*Sociétés*), pasando por Literatura Moderna (*Littératures*). El titulado *Via Domitia* se dedica a Lingüística, Dialectología, Onomástica y Etnografía del sur de Francia y norte de España. Desde este planteamiento operativo, la muestra que comentamos engloba una serie de artículos de notable interés; entre ellos "Les onomatopées déictiques", de Pierre Guiraud (págs. 75-84), "Un trait morphosyntaxique de l'arannais", de Henri Guiter (págs. 85-91), "Le sort de *-ll-* latin en gascon", de André Martinet (págs. 101-106), etc. En el ámbito del aragonés, hay que citar "El problema de las asimilaciones iberorrománicas del tipo *-MB- > -m-*, a la luz de nuevos datos dialectológicos sobre el área navarroaragonesa", de Juan Antonio Frago (págs. 47-73).

Este investigador sintetiza, al comienzo de su trabajo, las distintas teorías en torno a las asimilaciones iberorrománicas del tipo *-MB- > -m-*: 1) sustrato osco; 2) sustrato autóctono vasco-ibérico; 3) efecto de una tendencia fonética natural.

La primera —y mejor cimentada— de dichas hipótesis pertenece a Menéndez Pidal: el eminente filólogo relaciona las asimilaciones del tipo *MB > m*, *ND > n*, etc., con las sonorizaciones del tipo *MP > mb*, *NT > nd*, etc. Ambas evoluciones se dan con cierto paralelismo entre la zona centro-meridional italiana y, *grosso modo*, la mitad oriental de la Península Ibérica. El proceso defendido en los *Orígenes* es el siguiente: 1) perduración de los hábitos fonéticos oscos en la región italiana donde actualmente se registra este dialectalismo fonético; b) influjo de ese mismo sustrato en el latín hispánico merced a la afluencia de colonos osco-umbros, que habrían tenido su asentamiento principal en tierras aragonesas.

El profesor Frago hace un repaso de los presupuestos históricos, lingüísticos y extralingüísticos que entraña la doctrina expuesta, hasta concluir que ésta no resulta tan sólida como su formulador supuso: la casi totalidad de citas aducidas en los *Orígenes* procede de textos redactados en bajo latín, y lo son sin excepción los documentos aragoneses despojados para esta obra; por ello, de su lectura parece desprenderse que en aragonés medieval es general la grafía correspondiente a la asimilación, fenómeno discutible como demuestra el examen de nuevos materiales dialectológicos.

Así, el grupo latino *MB* frecuentemente se mantiene en la Edad Media: *lomba*, *lombas* 1105; lo mismo ocurre en topónimos actuales: *Lomba*, *Lombo* (Novallas), *Traslombo* (Malón), *Lombana* (Tarazona), etc.; todos se conservan, curiosamente, en una comarca aragonesa a la cual los colonizadores suditálicos habrían trasladado a *n i o n e* (hidrónimo de la Sabinia)  $>$  *Añón* (macrotopónimo del Somontano del Moncayo), para recordar su tierra de origen.

Las dificultades se acrecientan en el caso *ND*, que conduce a tres resultados posibles: 1) mantenimiento de *nd*; 2) asimilación *nm > n*; 3) palatalización *nn > ñ*. Entre los derivados de *s p ó n d a* aparecen: *escuenda* 'talud en un monte o en la orilla de un río' (habla actual de Lodosa y San Adrián, Navarra); *Esonera*, *Espueña* (microtopónimos de Utebo y Fuentes, locali-

dades zaragozanas, respectivamente). En textos medievales altoaragoneses (Huesca) se verifica idéntica divergencia: *sponas* 1015 (Benasque), *spumolas* 1092 (Alquézar), *espuendas* 1329 (Jaca).

Los mismos procesos evolutivos se manifiestan sobre el grupo latino LD > *ld*, *l*, *ll*; incluso sobre los grupos L'D secundario, *l'd*, romance (/ N'D, *n'd*, *nd* < NT): de \*púllitru surgen *poldero*, *pullero*, *pollera*, *polero* (documentos aragoneses del siglo XII).

Juan Antonio Frago somete asimismo a revisión el fenómeno de la sonorización de sorda tras nasal o líquida: *barda* / ant. *barta* 'zarza'; *borde* / *borte* 'bastardo'; *sarda* / ant. *sarta* 'terreno cubierto de malezas' (términos todos ellos localizados en el ámbito navarroaragonés).

Tras analizar la abundante documentación expurgada en fuentes medievales, así como en hablas actuales, el joven dialectólogo concluye que existen serios obstáculos para seguir asintiendo a la teoría defendida por Menéndez Pidal. Por el contrario, todo hace pensar que la Península Ibérica presentaba hasta la hora de la invasión musulmana un dominio compacto de MB > *m*, que llegaría más al norte de la latitud marcada por el curso del Ebro. Probablemente en la cadena montañosa cántabro-pirenaica había ya un fermento asimilador, propiciado por hábitos articulatorios prerromanos autóctonos de la mencionada área, o por razones puramente fonéticas sin motivación trascendente; quizá, incluso, se produjera una confluencia de estas dos posibilidades genéticas. Se muestra más favorable a la tesis vasco-ibérica, aunque modificada desde un planteamiento completamente original: "Nosotros ajustaríamos este supuesto sustrato vasco-ibérico al marco más amplio del sustrato mediterráneo occidental, que permitiría explicar las concomitancias fonéticas ciertamente existentes entre la parte nordoriental de la Península Ibérica y el sur de Italia. La supervivencia de los hábitos fonéticos prerromanos fue sin duda más vigorosa en las regiones peor romanizadas; éste es el caso de buena parte del espacio cántabro-pirenaico, donde más prolongado parece haber sido el periodo de bilingüismo, aun sin contar el dominio ininterrumpidamente éusquera" (págs. 71-72).

La minuciosa exposición del profesor Frago induce a abandonar, en este punto, las teorías del genial autor de los *Orígenes*. Hay, no obstante, dos aspectos en los que hubiera sido conveniente insistir más: por una parte, queda sin desarrollar, dentro de una perspectiva globalizadora, la cuestión de las concomitancias fonéticas entre el nordeste ibérico y el sur italiano; habría sido positiva la enunciación de los principales rasgos comunes. Por otra, si el fenómeno de las asimilaciones debe explicarse por hábitos fonéticos autóctonos, si dicho fenómeno se da, junto a otros, en las zonas geográficas señaladas, ha de existir algún tipo de relación entre los grupos étnicos instalados en ellas, tema en el que tampoco se profundiza; el problema sobrepasa ciertamente los límites de la Lingüística, pero algunas observaciones en este sentido hubieran dotado de mayor solidez el nuevo enfoque.

Con todo, hay que aplaudir sin reservas el notable esfuerzo que sin duda ha requerido la búsqueda de datos y posterior elaboración de este extenso y meritorio trabajo.

José María Enguita Utrilla  
Universidad de Zaragoza

*Actes del Quart Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes.*  
 Basilea, 22-27 de març de 1976. Publicades a cura de Germà Colón. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1977.

La creciente proyección en los medios estudiosos de la Romanística y la progresiva importancia intrínseca que han ido cobrando los sucesivos Coloquios internacionales de lengua y literatura catalanas, de los que hasta ahora van celebrados cuatro, son pruebas, podría decirse que palpables, del florecimiento en que actualmente se encuentra la investigación sobre cuestiones lingüísticas y literarias del catalán. A esta empresa no sólo concurren estudiosos de lengua catalana, franceses y españoles, como A. Badía Margarit, R. Cerdá Massó, G. Colón, H. Guiter, J. Veny y un largo etcétera imposible de citar sin riesgo de cometer graves omisiones, sino otros muchos investigadores de las más diversas procedencias lingüísticas. La serie de reuniones científicas a que he hecho referencia constituye un claro exponente del favorable momento que hoy goza el movimiento cultural en torno al catalán.

Las *Actas* del Coloquio de Basilea se presentan en un volumen de 494 páginas, publicado bajo la supervisión de G. Colón, en una esmerada edición de la imprenta monacal de Montserrat. En el Prólogo, G. Colón traza una apretada síntesis de la trayectoria seguida por los distintos Coloquios, por lo que se refiere a la base lingüística de redacción de las ponencias presentadas en cada uno de ellos, así como de la división temática que se verifica en el cuarto, cuya primera parte la componen diez estudios referidos al léxico catalán, con diferentes enfoques metodológicos y sobre distintas épocas; la segunda parte consta de nueve trabajos de literatura catalana contemporánea.

Por lo que al primer grupo de ponencias respecta, la de G. Colón ("La lexicografía catalana: realitzacions i esperances", pp. 11-35), experimentado conocedor del léxico catalán y de sus problemas históricos, pasa revista a lo ya hecho en el terreno lexicográfico del catalán, lengua que cuenta con una apreciable lista de meritísimas obras, algunas de conjunto, frente a las cuales no todas las lenguas románicas ofrecen un fácil parangón. G. Colón señala la ingente tarea que queda por realizar en el campo de la lexicografía catalana, para cuyo desarrollo definitivo, si en el estudio del léxico es posible utilizar este término, será fundamental el despojo de los textos, literarios y no literarios, de todas las épocas, lo mismo que el de los fondos latinos medievales que no han tenido cabida en la recolección de formas para el *GMLC*. De interés será también el ensamblaje de los datos dialectales proporcionados por las monografías ya existentes y las que vayan elaborándose tomando como base de encuesta zonas locales o regionales del dominio lingüístico catalán; qué duda cabe que en este sentido habrán de ser de suma utilidad los materiales allegados por el *ALC* que dirige A. Badía Margarit.

La necesidad de atender a un cuidadoso análisis de las más antiguas fuentes latinas catalanas queda de manifiesto en el trabajo siguiente de J. Bastardas ("El català pre-literari", pp. 37-64): los resultados que así pueden obtenerse rebasan los límites del interés lingüístico estrictamente catalán y alumbran rincones oscuros de la historia del latín hispánico, de la transformación del

latín hacia los más arcaicos estadios romances y de las relaciones lingüísticas habidas entre los espacios catalán y galorrománico. Ni que decir tiene que el rastreo de los más viejos testimonios lexicales facilita la determinación de no pocos aspectos de la vida del léxico, en este caso principalmente del léxico catalán, en varias de sus más importantes facetas (planos fonético y semántico, innovaciones y préstamos, etc.), así como de las circunstancias socio-culturales —históricas, en el más amplio sentido del término— reflejadas en el acervo léxico de cada comunidad. De todo ello se ocupa en acertado resumen J. Bastardas. A su ponencia sigue la de M. Metzeltin (“Cap a una teoria semàntica dels textos...”, pp. 65-81), en la cual este estudioso aplica un método estructuralista de orientación transformativista al *Libre de Evast e Blanquerna* de R. Llull; en realidad, se trata de ejemplificar un comentario de texto en el que se realza el lado semántico del léxico y de la sintaxis, y que, incluido en estas *Actas*, tiene el mérito de aportar el empleo en catalán de un específico metalenguaje lingüístico.

J. Bruguera (“Notes al vocabulari de la Crònica de Jaume I”, pp. 83-115) examina cuidadosamente las conclusiones a que en materia léxica llegó Manuel de Montoliu en su estudio lingüístico sobre la Crónica de Jaime I; y las rectificaciones de J. Bruguera son importantes en lo que toca a la disminución de la lista de castellanismos —aragonesismos, en puridad—, del mismo modo que en cuanto al rechazo de la opinión emitida por este último investigador sobre la inexistencia de occitanismos en la Crónica. Es válido, a mi juicio, el criterio observado por Bruguera de tener en cuenta los distintos lugares y personas que intervienen en la Crónica, como forma de fijar mejor la procedencia de determinadas voces, y es asimismo útil el punto de vista cronológico que a menudo sigue, si bien algunas de las fechas aducidas en este estudio pueden fácilmente retrotraerse y alguna afirmación cuestionarse, como la que, siguiendo a Corominas, atribuye a catalanismo la forma *calzada*: por lo que al aragonés respecta, su incidencia en la toponimia y su temprana documentación son hechos que sugieren si no su autoctonía en esta región, sí al menos un préstamo ultrapirenaico tal vez sin interferencia catalana.

F. de B. Moll (“Entorn del lèxic del *Liber elegantiarum*”, pp. 117-140) dedica un agudo comentario al primer diccionario lexicográfico catalán debido a Joan Esteve, un año anterior a la obra de Alonso Fernández de Palencia. En esta primitiva fuente lexicográfica catalana se dan, como en otros diccionarios de los mismos tipo y época, confusionismo en la ordenación de sus materiales, repeticiones, arbitrarias interpretaciones semánticas, etc.; pero, en contrapartida, tiene la ventaja de proporcionar primeras documentaciones para muchos términos y abundantes referencias comparativas entre el latín y el romance catalán. F. de B. Moll resalta el provecho que de este repertorio lexicográfico puede sacarse y da algunas orientaciones prácticas para su posible reelaboración; así, recoge en breves listas series de hapax significantes y semánticos, de primeras dataciones de formas y de contenidos significativos, así como de datos para la explicación de determinados significados, datos que F. de B. Moll descubre en detalles de la versión latina manejada por el valenciano Joan Esteve.

A. J. Soberanas (“Les edicions catalanes del Diccionari de Nebrija”, pp. 141-203) trata de las sucesivas ediciones que del Diccionario de Nebrija

se hicieron en Barcelona a lo largo del siglo XVI, con traducción al catalán de su parte castellana; se ocupa de analizar el proceso de redacción y publicación seguido en cada una de las seis ediciones reseñadas, dos de las cuales parece que sólo existieron en proyecto; al menos, no se ha conservado ningún ejemplar de ellas. En las páginas de este estudio se encuentran abundantes noticias que atañen a interesantes aspectos de la vida cultural de la Barcelona del siglo XVI; de desear es la pronta publicación de la documentación lexicográfica catalana, de mayor amplitud temática y metodológica, que A. J. Soberanas nos anuncia.

R. Eberenz ("El *Calaix de Sastre* del Baró de Maldà...", pp. 205-221) se ocupa, a propósito del voluminoso diario del Barón de Maldá aún inédito, del apasionante problema que comporta la interferencia lingüística castellana en el catalán de la "Decadencia", más concretamente en los últimos años del siglo XVIII a que se refiere la parte del *Calaix de Sastre* considerada en este estudio. Es acertado, a mi modo de ver, el enfoque sociológico y sociolingüístico que R. Eberenz da a su trabajo: la época, la obra y el autor en cuestión se prestan ciertamente a ello. Observamos así algunos puntos de la manera en que el castellano ejerció su presión sobre el catalán en este periodo histórico; desde un punto de vista más estrictamente lingüístico, R. Eberenz nos proporciona la ocasión de contemplar un buen número de conflictos léxicos y sintácticos verificados en dicho texto, y el proceso de acomodación fonética y morfológica de los términos castellanos en él acogidos.

A. Quintana ("El lèxic de la Codoñera", pp. 223-233) ofrece una breve panorámica lexicológica del habla actual de la Codoñera, localidad turolense de la ribera del Matarraña en la frontera lingüística del catalán con el castellano. Esta habla pertenece a la franja aragonesa que bordea las provincias de Huesca, Zaragoza y Teruel, dialectalmente catalana, conocida por sus mismos usuarios con el nombre de *chapurreáu*; su conformación lexical es una combinación de elementos catalanes, aragoneses y castellanos, además de algunos localismos. A todas estas facetas del léxico fronterizo de la Codoñera atiende A. Quintana en un trabajo meramente descriptivo y de pocas pretensiones.

M. W. Wheeler ("Problemes lèxics per al generativista...", pp. 235-239) estudia desde el punto de vista sincrónico algunas clases de nombres compuestos catalanes mediante el método generativista que atiende a las transformaciones entre la estructura superficial y la estructura profunda, método que, por otra parte, es susceptible de aplicarse al léxico de cualquier lengua; valga para este trabajo lo dicho más arriba del de M. Metzeltin, aunque habrá que tener en cuenta lo que el mismo M. W. Wheeler, con sinceridad que le honra, afirma: "La terminologia de la gramàtica generativa referent a aquest aspecte de la gramàtica, l'he adaptada al català sobre la marxa; és, doncs, perfectible" (p. 235).

Finalmente, en este primer grupo de ponencias figura la de Ll. Marquet ("Els neologismes científics", pp. 251-268): analiza el problema de la adopción de neologismos científicos por el catalán actual; pasa revista a los recursos de que esta lengua se sirve para proveerse de la necesaria terminología científica, corpus lexical absolutamente imprescindible en el presente contexto

de civilización, y se ocupa también de los diferentes procedimientos fonéticos y morfológicos que se verifican en la adaptación de los neologismos al catalán, lengua que, según el autor, ha resuelto satisfactoriamente la fijación de una gran masa de nuevos términos científicos y técnicos.

Las nueve ponencias de temática literaria abarcan cuestiones enmarcadas cronológicamente entre el siglo XVIII y el XX, llegando hasta la modernidad que representa el estudio de J. M. Castellet ("Aspectes estilístics de Josep Pla", pp. 459-473), con atención a la obra del patriarca de las letras catalanas venturosamente todavía en ejercicio de su actividad literaria. Se deja notar, quizá, y ya lo hace G. Colón en el Prólogo de las *Actas* (p. 8), un cierto predominio de los trabajos dedicados a la producción de Narcís Oller (los de S. Beser, M. Bensoussan y A. Yates), predominio por otro lado explicable en cuanto que se refiere a una de las figuras cumbres del renacer literario catalán. Podría argüirse también, pero son hechos sin mayor trascendencia, que tal vez se hubiera logrado una mejor conjunción lingüístico-literaria de haberse enfocado las ponencias literarias hacia los estadios cronológicos representados por los estudios lexicales, o al menos haber prestado alguna atención al periodo medieval. La argumentación es, claro está, reverteble.

Por lo demás, qué duda cabe que la creación literaria es uno de los principales exponentes de la cultura de cualquier comunidad y que los ensayos literarios ayudan, bajo sus distintos enfoques, a enjuiciar mejor, a comprender en toda su hondura la faceta literaria de un pueblo. Y no se olvide que la lengua literaria además de ser la expresión artística, se configura como un eficaz medio de fijación y de unificación lingüística.

El documentado estudio de G. E. Sansone ("Gabriel Alomar i el futurisme italià", pp. 431-457) pone de manifiesto la deuda que probablemente tiene Marinetti respecto al poeta y pensador mallorquín Gabriel Alomar en cuanto a la invención del término *Futurismo*, ya que no en cuanto a su contenido ideológico, que el italiano propuso con tanta fortuna para distinguir el movimiento literario por él encabezado. Otra muestra de conexión entre la cultura literaria europea y la catalana nos la proporciona G. Ribbans ("La poesia de Maragall dins el context del simbolisme europeu", pp. 395-406), en los años que se encuentran a caballo de los siglos XIX y XX. El estudio siguiente de P. Ramírez ("Maragall, traductor de Novalis", pp. 407-429) viene a incidir también, de alguna manera, en el tema de la comunicación cultural de Cataluña con Europa, ahora concretamente por el peso de la literatura y del pensamiento alemán en Joan Maragall, que al traducir a Novalis, antes lo había hecho con Goethe, trabajó por dar flexibilidad a la lengua catalana para reproducir cualquier obra maestra de la cultura universal.

Dos trabajos históricos de alcance diverso encabezan el grupo de estudios literarios presentados a este Coloquio. El de A. Ll. Ferrer ("Els orígens de la *Renaixença* a Mallorca", pp. 315-332) comienza haciendo algunas precisiones sobre el valor conceptual e histórico de la palabra *Renaixença* y sobre los límites que separan —o que unen, según se mire— la literatura regional de la literatura común catalana; por último, pasa a considerar las características que distinguen al escritor mallorquín a partir del Romanticismo, con

especial atención al contexto sociológico y lingüístico en que vivió la isla mediterránea a lo largo del siglo XIX. El primer estudio de la serie, de J. Carbonell ("La literatura catalana durant el període de transició del segle XVIII al segle XIX", pp. 269-313), constituye una panorámica muy documentada y meticulosa de lo que para la lengua y la literatura catalanas supuso el desmembramiento de la Cataluña del Norte por Francia y el triunfo de las armas de Felipe V en el área catalana peninsular, así como el periodo de dominación inglesa en Menorca en buena parte del siglo XVIII y su recuperación por la Corona española. J. Carbonell analiza minuciosamente las repercusiones que los métodos centralizadores, tanto por parte francesa como por el lado español, tuvieron en el ámbito catalán, por lo que a la lengua y a su cultivo literario se refiere; las referencias sociológicas que el autor maneja son precisas, y es indudablemente acertado su punto de vista acerca del papel que en el resurgir del catalanismo desempeñó la naciente burguesía industrial catalana, que venía a sustituir en la influencia social y en el poder económico a la vieja clase aristocrática.

Juan A. Frago Gracia  
 Universidad de Zaragoza

MAESTRO GRACIA, María Angeles, *Aspectos del habla popular aragonesa en Gregorio García-Arista*. Prólogo de Tomás Buesa Oliver. 70 págs. Zaragoza. Institución "Fernando el Católico". 1980.

El librito de María Angeles Maestro se centra en el habla popular de los personajes que intervienen en los cuentos incluidos en la primera serie (*Enverrada*) de *Fruta de Aragón*, escrita por el turiasonense Gregorio García-Arista (1866-1946). Hay que resaltar —como hace Tomás Buesa en sus palabras de presentación— que esta monografía es, cronológicamente, el primer estudio dialectológico sobre una obra costumbrista baturra, ya que el esfuerzo de los investigadores se ha orientado con preferencia, hasta ahora, hacia los valles del Pirineo (donde subsisten modalidades del aragonés medieval), o bien hacia áreas fronterizas con el dominio del catalán.

Tras la obligada semblanza de García-Arista, María Angeles Maestro somete a un minucioso examen filológico los materiales inventariados, de acuerdo con procedimientos tradicionales; es decir, dedica su atención al análisis de los rasgos lingüísticos que se apartan del español general en fonética (repugnancia a los proparoxítonos, vocalismo, consonantismo, cambios irregulares), morfología y sintaxis; organiza, además, los términos recopilados en un vocabulario.

No faltan, como es habitual en este tipo de publicaciones, el apartado bibliográfico ni el índice de voces.

En el planteamiento inicial se pretendía “descubrir lo que en los cuentos pueda haber de auténtico aragonés [...] y contribuir así al conocimiento de autores que, siendo aragoneses y sintiendo su tierra han querido plasmarla en sus obras” (pág. 7); los resultados a que ha llevado la exploración de *Enverada* se ajustan perfectamente a tal propósito, e interesan como datos valiosos para la caracterización del habla que se utiliza en el valle medio del Ebro, aunque “lo específicamente aragonés —según concluye María Angeles Maestro— es muy poco, tan poco, que generalmente queda diluido entre la abundante serie de vulgarismos que son los que constituyen la nervatura de los cuentos” (pág. 54); lo más notable se halla sin duda, en la tendencia a convertir en llanos los vocablos esdrújulos (*projimo, retulo, pulítica*), fenómeno que no se cumple con absoluta uniformidad (*música*); la huella aragonesa se atestigua asimismo en algunas muestras léxicas (*alifara, alparcera, borda, cadiera, dar ferrete*, etc.; en los casos de *chentar, chitarse, falz, puyar*, etc., se precisa que corresponden exclusivamente a la Montaña oscense).

El trabajo ha sido realizado con dignidad, e ilustra fácilmente sobre los escasos componentes dialectales típicos que posee el llamado hablar baturro, al menos en los relatos costumbristas de Gregorio García-Arista.

José María Enguita Utrilla  
Universidad de Zaragoza